

REFLEJOS

TOMÁS URTUSI STEGUI

2007

PERSONAJE: REFLEJO DE SERGIO BAEZ
DE LA TERCERA EDAD

Existe solamente un espejo de baño sin vidrio. En su lugar está el reflejo de Sergio Baez, una persona de la tercera edad.

El verdadero Sergio Baez se encuentra frente a él, se le ve solamente la espalda. Puede ser un maniquí.

ESPEJO-SERGIO BAEZ:

¿Para qué vienes a mirarte otra vez? ¿No te bastó la anterior cuando te rasuraste? No me gusta verte con esa jeta. Es la misma que traías el día de tu cumpleaños sólo porque tu nieta te regaló unas calcetas de lana y te llamo abuelito.

¿Te es tan difícil comprender que ya estás en la última etapa de tu vida? Ese día te acostaste en calzoncillos y trataste de hacer el amor a tu mujer para demostrar lo joven que aún eras. Ella, en lugar de agradecértelo, se preocupó porque no te enfriaras. Los siguientes tres días tuviste que estar en cama por el fuerte resfrío. Y la que pagó el pato fue ella. Bueno, en parte tienes razón de estar enojado ya que no te da el trato de antes sino que se comporta contigo como una madre que cuida a sus pequeños o, peor aún, al de una hija que cuida a sus padres enfermos. Pero cambia a las mujeres, todas son iguales. El hacer sentir débiles a los fuertes es su venganza.

Y tú ahora vas de presumido a decir que desde ese día te ibas a levantar temprano a correr; afortunadamente antes de lanzar el reto te convenciste

que llevabas todas las de perder. Las maÑanas estaban grises y frías y el calor de la cama es muy agradable, adem·s podrían aumentar tus dolores articulares. Y esa otra ideota, la de aprender idiomas o tomar cursos de filosofía; a tiempo te diste cuenta que no era factible, que ya no podrías entender a Kant y menos decir aufwiedersehen correctamente y menos acordarte. Tampoco ibas a poder competir comiendo o bebiendo, acuÈrdate de tus úlceras y tu colitis.

T· mismo te reÍste cuando planeaste poner una casa chica. Si no puedes en esta quÈ ibas a hacer en otra y con una mujer joven. SÚlo darle dinero y eso no te sobra mucho, que digamos.

Lo dem·s tampoco te funcion·: jugar tenis por el miedo al infarto, solicitar un trabajo por saber que nadie te lo iba a dar, excursiones por miedo a viajar sin tener lo suficiente. Comprende de una vez, es imposible seguir siendo joven toda la vida. Pero t· terco que s·. QuÈ risa, no te qued· m·s que hacer el ridículo poniÈndote ropa de joven, dej·ndote crecer el poco cabello que tienes, tiÒÈndote el bigote.

Lo bueno que eso te dur· poco. Adem·s ya estoy cansado de tu maÒa de venir a quejarte conmigo. Te conozco mejor que nadie y sÈ de que pie cojeas. No en balde nos hemos mirado frente a frente durante tantos aÑos. A m· te asomaste cuando se te cay· el primer diente, cuanto te sali· el bigote. Vi como te embarrabas la cara de cremas para que desapareciera tu acnÈ. Frente a m· ensayaste sonrisas y muecas.

Desnudo me mostraste tu musculatura y, con un poco de pudor, tus primeras erecciones. Vi el brillo de tus ojos cuanto te enamoraste de aquella María y las ojeras despuÈs de pasarte d·as en vela estudiando para tus ex·menes. AcuÈrdate de la cara de terror que tenías cuando creÍste haberte contagiado y frente a m· explorabas milímetro a milímetro tu piel. ¿Cu·ntas

horas nos habremos contemplado durante todos estos años? Seguramente que muchas más que las que puedas pensar.

Dejé de verte en cortas temporadas y sólo en una larga, cuando te fuiste a especializar al extranjero. Tanto te he visto que puedo leer tus pensamientos y saber todo lo que haces durante el día. Nadie, ni tu madre, tu mujer o tus hijos te ha conocido mejor que yo. ¿O acaso ellos han visto como van pudriéndose uno a uno tus dientes, o cómo tus cabellos se vuelven canos? Yo he observado cuando te empezaron a salir esas manchas en la cara, tus primeras arrugas. He mirado como tu vientre ha ido inflándose y tus músculos se han desinflado. Sólo conmigo te atreviste a llorar cuando murió tu madre. Conozco tus miradas de codicia, de rencor, de envidia, de piedad, de placer y todas las que gustes y mandes. A todos puedes engañar menos a mí.

Recuerdo perfectamente el día en que abandonaste la religión y la fecha en que volviste a ella. Ahora te molesta que te refleje tal cual eres. Por mí te quitaría las arrugas, la mirada miope, el tic de tu boca, las manchas de nicotina. Pero no puedo. Tengo que retratarte como eres, y si quieres mi modesta opinión, me pareces un viejo agradable, pero viejo, eso sí. No te enojes.

Si me rompes como es tu intención no ganarás nada. Recuerda que es de mala suerte, siete años por cada trozo. Si esto fuera cierto yo mismo me partiría en cien pedazos para que tú vivieras varios siglos. Acepta que los dos ya estamos más allá que acá.

Yo ya estoy opaco y con dificultad reflejo tu cara y tu cuerpo. En poco tiempo seré inservible y me tirarán a la basura. Tú correrás con mejor suerte. Te arroparán y te colocarán en medio de sedas. Estás muy cansado, ya no te veas tanto en mí, mejor vete a dormir. Quiero todavía verte muchas

mañanas a la misma hora de siempre, aunque sea con ojeras, con lagrimas y con el poco cabello que te queda despeinado. ° Hasta mañana!

F I N

RESUMEN: Monólogo donde un espejo comenta al viejo que se retrata en él toda su vida.